

SEGUNDA PARTE

EL PROYECTO EXISTENCIAL COMO PENSAMIENTO (CONCIENCIA) Y COMO PRAXIS

§ II	1. El proyecto como hacer y el pensar. Todo pensar es un hacer	53
	2. El proyecto como hacer y la voluntad ...	55
	3. El proyecto como conciencia y como revelación del ser	58
	4. Fenomenología del proyecto (o hacer) como <i>cogito</i> prerreflexivo	59
	5. Praxis y pensamiento. Fuero externo y fuero interno. Crítica final de la noción de voluntad	61
	6. Transcurso del proyecto en los fueros interno y externo. Interrelaciones	66
	1. La circunstancia hace de dominante ..	66
	2. Pluralidad de acciones simultáneas	67
	3. Concentración por gran intensidad emocional	68
	4. Concentración por exigencia o dificultad del pensar	69
	5. Concentración por dificultad o exigencia de la praxis	69
	6. El nivel consciente y el subconsciente .	70
	7. Sistema de las decisiones que se incorporan al proyecto	70
	1. Conscientes, activas, reflexivas y fuero externo (CARE)	71
	2. Conscientes, activas, irreflexivas, fuero externo (CA-RE)	71

3. Subconscientes, activas, fuero externo (-CAE)	72
4. Conscientes, pasivas, fuero externo (C-AE)	73
5. Subconscientes, pasivas, fuero externo (-C-AE)	76
6. Conscientes, activas, reflexivas, fuero interno (CAR-E)	77
7. Conscientes, activas, irreflexivas, fuero interno (CA-R-E)	78
8. Subconscientes, activas, fuero interno (-CA-E)	78
9. Conscientes, pasivas, fuero interno (C-A-E)	79
10. Subconscientes, pasivas, fuero interno (-C-A-E)	79
8. Imagen general del proyecto en la comple- jidad de las decisiones que lo integran. Crítica de la concepción de la acción como opción entre fines	79
9. Sentido existencial pleno y sentido pre-ético del obrar	83

SEGUNDA PARTE

EL PROYECTO EXISTENCIAL COMO PENSAMIENTO (CONCIENCIA) Y COMO PRAXIS

§ II 1. EL PROYECTO COMO HACER Y EL PENSAR. TODO PENSAR ES UN HACER

Llamamos proyecto a la libertad misma en cuanto ella (de alguna manera aún por explicitar) adelanta su propio futuro. O, para decirlo de otra manera, en tanto en cuanto la libertad tiene un tiempo propio con una dimensión o éxtasis de futuro que está ya presente en el presente, aunque en el tiempo de las cosas (naturaleza) no lo esté todavía.

Se ha interpretado ese adelantar el futuro como un pensar en la forma de un programar. Pero el proyecto no es eso. Tal concepción surge del racionalismo-idealismo-intelectualismo-gnoseologismo, comunes entre los estudiosos o intelectuales con su tendencia a conferir al pensamiento el lugar básico en la ontología del hombre.

El pensamiento es siempre proyecto, pero el proyecto (la libertad) no es necesariamente pensamiento. Con un sentido adecuadamente amplio de la palabra hacer (acción), podemos decir que el pro-

yecto es la acción misma. Ésta se ofrece a la reflexión fenomenológica como un *cogito prerreflexivo*. El camino elegido de caracterizar el proyecto como acción y ésta como un cogito prerreflexivo para diferenciar proyecto de pensamiento, no parece del todo claro desde el momento en que a la palabra *cogito* se le adosan generalmente las significaciones de "puro pensar", como opuesto a actuar o hacer, y ello así porque el *cogito* ha sido definido como "acto de conciencia" y el hombre concebido como ente pensante, es decir, en la interpretación más favorable, como protagonista de actos de conciencia, concebida esta última a su vez como un puro ver o reflejar. Todo ello responde a la concepción cartesiana (sustancia pensante) en que todavía se mueve, muchas veces prisionero, el mismo Sartre. Se trata en el fondo de prejuicios que arrancan de la tradición idealista y que no deben entorpecer el camino hacia las cosas mismas que pretende la fenomenología. En este caso esos prejuicios ocultan la cosa misma que denominamos libertad.

Será necesario, por consiguiente, distinguir entre el adelantar su propio futuro correspondiente al del proyecto-libertad-acción y el mero ver-reflejar-representar propio del puro pensar. Para ello debe tenerse presente que:

- a) Todo obrar es un *cogito prerreflexivo*.
- b) El pensar es también un obrar.

Veámoslo más de cerca:

Cuando pienso, por ejemplo, en Descartes y su

estufa, obro, ejerzo mi libertad, no sólo porque estoy paseando, por ejemplo, a la vez que pienso, sino, y sobre todo, porque pienso en Descartes y no en la inflación, y porque pienso en lugar de dejar que descansa mi mente (como hago, por ejemplo, al final de una clase, cuando me emborracho o cuando durante mis vacaciones dejo vagar mi mirada por el paisaje acogedor).

§ II 2. EL PROYECTO COMO HACER Y LA VOLUNTAD

Para aproximarnos al sentido en que se da en la acción el *cogito prerreflexivo* que ella es, junto a la palabra proyecto que ya hemos empleado, nuestros idiomas disponen también de las palabras voluntad y querer. Pero estas palabras no las usamos sino como pistas, pues, aparte de que vienen gravadas con una larga tradición metafísica, filosófica y psicológica con la que no tenemos por qué comprometernos, presentan también graves inconvenientes desde el punto de vista meramente analítico. Ellas resultan en parte adecuadas al fenómeno que queremos describir, pero en parte también inadecuadas. Mostrar la inadecuación señalada será un paso más en la aproximación a las cosas mismas.

Las palabras "voluntad" y "querer" aluden normalmente en forma satisfactoria al lado "interno" de

una acción. Una acción —como dice Del Vecchio— es un fenómeno del mundo exterior (de la naturaleza) que es al mismo tiempo un fenómeno de la voluntad. La voluntad —como aspecto interno— intencionaría un cambio o cierta secuencia de acontecimientos en el mundo, y esa secuencia es procurada o producida por el brazo, la mano, etc., y los instrumentos de que ellos se valen. El inconveniente principal que tienen las palabras voluntad y querer para aludir al proyecto que adelanta su futuro es que ambas aluden a un nivel de conciencia y deliberación que no es necesario para el proyecto. Los designios subconscientes e inconscientes del obrar quedan fuera del ámbito de aplicación de dichas palabras, lo cual debiera bastar para descalificarlas para el ámbito completo del obrar humano frente a los resultados de la Psicología y de la Psicosociología. Pero si algún purista de la filosofía como ciencia primera se resistiese todavía a admitir resultados de otras ciencias, creo que puede mostrarse también analíticamente la insuficiencia de tales conceptos. Bastará recordar el ejemplo clásico de la erección en el varón o los *lapsus* o equivocaciones que responden a un designio inconsciente. Entiendo que así ocurre también con la creación artística, ya que no basta querer y poseer la necesaria habilidad en las manos para hacer una obra de arte.

Pero las palabras voluntad y querer (y también las palabras acción y obrar, si no se les da un sentido

ampliado), tienen otro grave inconveniente: aluden más bien a una modificación del mundo externo (como en el pensamiento de Del Vecchio antes citado) y por lo tanto esconden el hecho fundamental de que en el pensar —en el sentido más amplio de la palabra— hay un ejercicio de la libertad —y en tal sentido un obrar— que si bien fluye habitualmente con espontaneidad y no admite, por lo tanto, el uso de expresiones como “quiero pensar esto” o “tengo la voluntad” de imaginar lo otro, constituyen sin embargo, repito, formas importantes de transcurrir el proyecto. Las expresiones “voluntad” y “querer” ocultan, en suma, algo que será muy importante en nuestras exposiciones futuras, a saber: que pensar es también hacer (algo). Que el pensamiento es también proyecto.

La palabra “acción” —a menos que se amplíe adecuadamente su sentido— tiene los mismos inconvenientes anteriores y en especial el segundo, pero además, como alude más específicamente al aspecto externo, se presta a una interpretación “behaviourista”, que se aparta de la línea de esclarecimiento fenomenológico que nosotros propugnamos. La palabra proyecto se emplea como imagen que alude a la anticipación del futuro (pro-yecto), pero debe ser entendida más como en “proyectil”, en que el futuro está anticipado pero presente ya como el término de la trayectoria (Cossio), que en el sentido de “proyecto de Código”, que en nuestra termino-

logía se aproxima más a lo que denominaremos "programa".

§ II 3. EL PROYECTO COMO CONCIENCIA Y COMO REVELACIÓN DEL SER

Si bien tanto Heidegger como Sartre son jalones decisivos en la empresa de esclarecer fenomenológicamente la libertad en el hombre, esta tarea debe ser retomada desde el comienzo, ya que a pesar de todos los notables aciertos de sus descripciones aisladamente consideradas, su obra en conjunto contiene vicios o errores que anulan en gran medida sus logros. Convendrá apuntar tales errores para que no se entienda que la tarea que aquí emprendemos es inútil y que ella podría ser reemplazada con ventaja por una exposición escolástica de Heidegger y/o Sartre. En lo que se refiere a este último, él concibe básica y equivocadamente al Para-Sí como conciencia (más que como proyecto-acción). Por ello frente al ser En-Sí de las cosas, caracteriza la libertad-conciencia como una nada. Es en definitiva tributario de la concepción idealista cartesiana y por ende su metafísica resulta inaceptable. (Nos referimos al Sartre del Ser y la Nada, no al marxista de la Fundamentación de la Razón Dialéctica, superación del primero, pero ya fuera del

método fenomenológico.) En Heidegger, y pese a todos sus logros en la descripción del ser del hombre, el verdadero protagonista es el Ser —noción más mítica que religiosa— que utiliza al hombre para revelarse. Este planteamiento mítico o místico final perjudica la tarea fenomenológica concreta de describir la libertad en el hombre.

Despejado así el terreno con las aclaraciones y distinciones precedentes intentaremos ahora un esbozo de fenomenología del obrar o hacer en cuanto *cogito* prerreflexivo, donde obviamente “obrar” no puede ser equivalente a “querer” entendido como “acto de conciencia”.

§ II 4. FENOMENOLOGÍA DEL PROYECTO (O HACER) COMO “COGITO” PRERREFLEXIVO

En todo obrar o hacer hay un objetivo o propósito que es el tema o figura del acto, pro-pósito sin embargo que no se encuentra presente en el tiempo cosmológico de los relojes, pero sí está presente como futuro más o menos próximo, como futuro inmediato a decidir y procurar en el tiempo propio de la existencia. Desde luego que es menester quitar a los vocablos “objetivo” y “propósito” el matiz de conciencia y la mayor o menor deliberación que suelen poseer en el uso común y remi-

tirse a las descripciones que venimos haciendo y que aluden exclusivamente a esta figura del futuro (que puede ser, por ejemplo, la pelota "a alcanzar" cuando se juega un partido). Este propósito está, pues, en el futuro inmediato, ahí delante, entre otros posibles, también contingentes; pero se destaca como figura de los otros que funcionan más o menos indiferenciadamente como fondo más o menos inatendido.

El objetivo o pro-pósito es, por consiguiente, la figura del futuro posible que se avecina. Hay, diríamos, una doble intencionalidad en el presente de la libertad del proyecto con relación a su propio futuro: una que lo abarca en conjunto y tiene un carácter pasivo; es el futuro que se viene irremisiblemente. La otra intencionalidad se dirige específicamente a la figura y en ella, si bien hay también pasividad, predomina la actividad tanto en el nivel consciente como en el subconsciente, pues es el agente el que configura el futuro; entendiendo por configurar, estructurarlo como figura (pro-pósito) y fondo. Del mismo modo en el presente en el que el sujeto se apodera del mundo exterior dado, si bien en la sensación hay una receptividad-pasividad del espíritu —como lo señaló Kant—, sin embargo en la configuración de lo dado, en la percepción propiamente dicha, entra en medida nada desdeñable la actividad. (Selectividad de la percepción según las necesidades del sujeto, predeterminación de la percepción por el pensamiento, etc.)

Pero el futuro, con su configuración de posibles y su tema destacado o figura, no son todo en el obrar. Hay también el agente —uno mismo— que es asumido o reasumido de alguna manera en cada acción y está también la circunstancia que es asumida como campo o teatro de la acción. Por ejemplo, sin necesidad de un recuerdo específico que me lo tematice, asumo mi pasado histórico y social (casado o soltero, profesor, etc.) y mi temple presente (cansado, eufórico, etc.), si se me presenta como posible una aventura o conquista amorosa. Y también asumo las circunstancias, como lugar, gente, dinero disponible, etcétera.

§ II 5. PRAXIS Y PENSAMIENTO.

FUERO EXTERNO Y FUERO INTERNO.

CRÍTICA FINAL DE LA NOCIÓN DE VOLUNTAD

El intento de describir fenomenológicamente la libertad-proyecto como acción puede prestarse a desinterpretaciones si, como en Del Vecchio, la acción se concibe como un fenómeno de la voluntad (y aunque ampliemos esto) que es al mismo tiempo un hecho del mundo (externo).

Contra dicha interpretación ya hemos advertido que pensar (en esto o aquello, pensar o no hacerlo, etc.) es también ejercicio de la libertad, es

decir, proyecto, hacer. Convendrá, sin embargo, ampliar las descripciones básicas que sirven para tales distinciones a fin de volver a fundar en ellas una distinción aceptable entre praxis y pensamiento, distinción que, aunque útil, no se mantiene sobre las bases generalmente aceptadas, sino sobre otras que será menester poner de manifiesto.

En este momento, por ejemplo, en que estoy en este café, sentado en esta mesa solitaria, que da hacia la ventana, pensando en qué pueda ser el pensar en el sentido estricto de la palabra y también en el sentido amplio, equivalente a toda actividad psíquica (imaginar, recordar, percibir, etc.), como algo opuesto al obrar propiamente dicho, que prefiero denominar *praxis* (para dejar así a la palabra obrar o hacer el campo amplio que cubra tanto el pensar como la praxis, es decir, equivalente a todo ejercicio de la libertad consciente o subconsciente). En este momento, repito, el tema principal de todo mi proyecto es un objeto que mi conciencia intenciona, aquello de lo cual me ocupo: la distinción praxis vs. pensar.

De esa distinción me ocupo pensando, es decir, mediante actos de conciencia. Me ocupo, pues, del pensar, y este es objeto, noema, *cogitatum*, tema, de mis actos de conciencia (pensar). Pero lo mismo podría ocuparme de Descartes o Napoleón o de la inflación, y éstos serían entonces los temas correlativos a mi proyecto total (predominantemente) pensante. En todos estos casos diría que mi pro-

yecto es pensante (nóesis) y que le corresponde como correlato lo pensado (noema).

Pero ya vimos al describirlo más completamente que, si bien mi proyecto es eso, no es sólo eso. Aunque en forma no temática, inactual o relativamente inactual, mi proyecto es también estar en esta mesa de café (en la que gozo de un apartamento y una tranquilidad que no podría tener, por ejemplo, en mi oficina, en lo que asumo finalmente que ninguna tarea urgente de importancia me reclama). Todo lo cual no es actualmente pensado en mi pensar acerca de Descartes, ni ocupa lugar alguno en la corriente actual fenomenológica de mis actos de conciencia, sino que es sencillamente asumido en mi proyecto total de "pensar y escribir sobre el pensar y la praxis en la mesa del café".

Digamos, pues, que todo pensar (en el sentido más amplio de la palabra: todo imaginar, recordar, todo acto de conciencia) forma parte no independiente de un proyectar. Es —en ese sentido— un proyectar, aunque no todo proyectar contenga un pensar. Como no lo contiene —salvo la percepción—, por ejemplo, si corro una pelota jugando al tenis. Aunque este proyectar que es el correr la pelota lleve implícito un saber que puede hacerse explícito después en un pensar en el sentido estricto.

Digamos también que la libertad o proyecto se desenvuelve siempre —conforme a nuestro ejemplo descriptivo o hilo conductor— eligiendo u optando simultáneamente en dos dimensiones o planos corre-

lacionados entre sí, pero distintos por principio: el fuero externo y el fuero interno, la exterioridad y la interioridad, lo físico y lo psíquico. Lo importante es que en ambas dimensiones se toman en forma más o menos constante decisiones con un ritmo del que habrá que decir algo más adelante. Es decir, que tanto en el fuero interno como en el externo transcurre el proyecto. Esta situación descriptivamente obvia fue oscurecida por la tradición, que centró exclusivamente su atención en el acto temático de conciencia propiamente dicho (consciente y reflexivo) y en la modificación del mundo externo correlativa a tal acto. Esa atención así centrada y ese olvido de toda la estructura más amplia del proyecto en que se da esa peculiar forma de relación entre fuero interno y fuero externo, es el origen de la noción de voluntad, insuficiente, como se ve, para captar en su total y real amplitud el tema de la libertad y el proyecto.

Advirtiendo que la libertad o proyecto se ejerce en forma constante en ambas dimensiones, la de la exterioridad y la de la interioridad, todo ello sin perjuicio de que el proyecto sea como totalidad uno solo y sin perjuicio de las relaciones o las tipicidades que puedan darse en su ejercicio simultáneo en ambos planos, podrá eventualmente superarse la concepción básicamente cartesiana de que el hombre es pensamiento, interioridad, y su consecuencia obvia en la noción de voluntad: que en ciertas oportunidades señaladas esa interioridad se vuelca al exte-

rior. Nada hay de esto. Si se nos permite una imagen, diremos que el proyecto se presenta como la ejecución del piano en que intervienen dos manos y que en ambas se da constantemente el desarrollo temporal (la libertad) de la pieza y todo ello sin perjuicio de que una de las manos toque a veces el tema y la otra el acompañamiento para cambiarse luego los papeles, y sin perjuicio también de que ambas manos toquen de concierto a lo largo de toda la pieza.

Llamaremos *praxis*, pues, al proyecto en cuanto fuero externo, es decir, en cuanto él es siempre algún comportamiento volcado al exterior, al mundo, que aparece así como campo de esa praxis (u obrar en sentido estricto), sea ese obrar una alteración positiva del mundo o no. De todos modos, *siendo el hombre su propio cuerpo* (Merleau-Ponty), el proyecto es siempre alguna praxis independientemente de la mayor o menor significación o sentido que dicha praxis pueda tener.

Por otro lado llamaremos pensar en el sentido amplio de la palabra al fuero interno que comprende no sólo la teoría —o pensar en el sentido más estricto—, a toda representación con palabras y/o conceptual —pensar en el sentido intermedio— sea o no teoría, sino también a todo recuerdo, imaginación, sentimiento y, en general, a todo acto de conciencia efectivamente llevado a cabo, y al fleco de inactualidad que lo acompaña. Aunque no al saber implícito en la praxis. Este último constituye

lo explicitable de la praxis, pero en su darse original es inseparable de la praxis misma y se da por consiguiente en el fuero externo, en el obrar en sentido propio ¹¹.

§ II 6. TRANSCURSO DEL PROYECTO
EN LOS FUEROS INTERNO Y EXTERNO.
INTERRELACIONES

En qué forma se da el transcurrir de la existencia predominantemente como pensamiento y/o como praxis en forma sucesiva o simultánea y con un grado mayor o menor de actividad o pasividad propias de la libertad limitada que somos, es un tema vasto y de indudable interés. Bastará aquí hacer algunas indicaciones dentro de ese campo lleno de matices.

§ II 6. 1. *La circunstancia hace de dominante*

El mundo exterior, la circunstancia, puede traer a primer plano una praxis hasta tal punto, que prác-

¹¹ Evitamos en el texto un pronunciamiento expreso sobre la percepción, que según la extraordinaria observación de Merleau Ponty es, a la vez, fuero interno y externo, pensar y actuar o comportarse. Es un tema sobre el cual no es imprescindible pronunciarse

ticamente la imponga, llegando a dar inclusive la apariencia de la desaparición de la libertad (como, por ejemplo, si huimos del fuego), o traer a primer plano un pensamiento, como, por ejemplo, si después de una curva en un camino de montaña de pronto se descubre ante nuestros ojos un paisaje de singular belleza que nos quedamos contemplando extasiados. O la mujer que empleando sabiamente las artes de la seducción, provoca en aquel a quien trata de seducir justamente cierto tipo de pensamientos, etcétera. O el arte publicitario o de propaganda que determina la "recurrencia" de ciertas palabras o pensamientos en el público.

§ II 6. 2. *Pluralidad de acciones simultáneas*

En circunstancias comunes o habituales el proyecto puede ser varias acciones a la vez, tanto en la dimensión del pensamiento como en la de la praxis. Para ello se requiere aparentemente que ninguno de los temas u objetivos afecten excesivamente al sujeto-agente (intensidad emocional baja) y que la actividad, ni como pensamiento (¿teoría?) ni como

aquí. Para nuestros propósitos de fundamentación de la ética podemos —aunque sea convencionalmente— definir la *praxis* como el proyecto existencial en cuanto fuero externo, con la excepción de aquellos aspectos del fuero externo o "comportamiento" que son constitutivos de la percepción o inseparables de ella (por ejemplo, el "seguir con la mirada" el movimiento de la pelota, etc.).

praxis, sea demasiado difícil. Así, por ejemplo, un ama de casa puede estar simultáneamente escuchando música (pensamiento) y cocinando (praxis) al tiempo que escucha y capta lo que su hija le dice (pensamiento) y le contesta en forma adecuada (pensamiento y praxis).

§ II 6. 3. *Concentración por gran intensidad emocional*

En circunstancias de intensidad emocional fuerte, fuero externo e interno confluyen el uno en el otro espontáneamente de tal manera, que parecen indiscernibles. Así, por ejemplo, en la ira, la risa, el llanto, etcétera. El sentimiento nos reclama por entero. La espontaneidad de la libertad es aquí como una entrega al sentimiento que la abarca en su totalidad, sin distinguos de pensamiento y praxis. Sin embargo, todos sabemos lo que es contener la risa o el llanto, o refrenar la ira, donde la libertad se decide en contra de la espontaneidad y se somete a un contralor o gobierno de un nivel superior (racional) de sí misma. La libertad se coloca aquí en el nivel de la voluntad consciente, que sólo acepta la guía del pensamiento razonante —que puede ser un cálculo— que pone ante su vista un conflicto y lo decide a favor del largo plazo en contra de lo espontáneo e inmediato. Fuerza así a ambos, fuero externo e interno, en la espontaneidad del ni-

vel del alma, y haciendo desaparecer la praxis o expresión, hace que desaparezca también el sentimiento mismo, del que queda después sólo una alteración o malestar, una frustración del alma por falta de acabamiento del proceso iniciado. Un destino del espíritu (reflexivo-racional) es frustrar al alma. El hombre no es solamente animal.

§ II 6. 4. *Concentración por exigencia
o dificultad del pensar*

En circunstancias en que la actividad del pensar es particularmente dificultosa o exigente, ya como pensamiento racional propiamente dicho (teórico), ya como imaginación inspirada del artista (y aun es muy posible que los dos casos no sean demasiado diferentes), el pensamiento reclama también la totalidad del proyecto (en términos psicológicos: toda la atención y toda la libido) y trata por lo tanto de dejar en el fondo más remoto posible toda la praxis, tendiendo incluso a hacerla desaparecer y aun a alejar toda presencia del mundo exterior (caso de los sabios distraídos, del gran maestro —Fischer— jugando al ajedrez, etc.).

§ II 6. 5. *Concentración por dificultad
o exigencia de la praxis*

Un caso similar al anterior se da en las praxis particularmente exigentes o dificultosas, en las cua-

les el agente debe rechazar todo pensamiento y concretarse exclusivamente en la praxis (casos del campeón de golf, del de billar, del tallador de diamantes, etc.).

§ II 6. 6. *El nivel consciente y el subconsciente*

En la dimensión tanto del pensamiento como de la praxis el nivel consciente puede mostrarse (más o menos) activo —como actividad— o (más o menos) pasivo —como pasividad—. La inactividad del nivel consciente no quiere decir necesariamente pasividad total del proyecto, ya que el nivel subconsciente suele hacerse cargo de la actividad, por ejemplo, como posturas, ademanes, gesticulación, etc., no gobernados conscientemente en el plano de la praxis, o como asociaciones de ideas, pensamientos que asaltan, sueños, etc., en el campo del pensar.

§ II 7. SISTEMA DE LAS DECISIONES QUE SE INCORPORAN AL PROYECTO

Teniendo en cuenta lo expuesto, nivel consciente y nivel subconsciente —y su interpenetración—, actividad o pasividad y fuero externo o fuero interno, podemos intentar una sistemática que, aunque

seguramente provisional y perfectible, nos permita enriquecer metódicamente las descripciones en las que estamos empeñados. Debe tenerse en cuenta que la reflexión es una categoría subsidiaria, ya que ella se da solamente en el caso de que se den conjuntamente conciencia y actividad. Las categorías básicas que proponemos son, pues, las siguientes: Consciente (C) o Subconsciente (-C); Actividad (A) o Pasividad (-A); Fuero Externo (E) o Fuero Interno (-E), y Reflexión (R) o no Reflexión (-R).

§ II 7. 1. *Conscientes, activas, reflexivas
y fuero externo (CARE)*

Decisiones tomadas desde el nivel consciente, mediando además la reflexión, en actitud activa, y que se ejercen en el plano o fuero externo. Son los casos paradigmáticos de decisión deliberada y voluntaria sobre los cuales se ha centrado desde siempre la atención relativa a estos temas. Casarse o no casarse, presentarse o no a un examen, etcétera. Por conocidos no requieren aquí explicaciones adicionales.

§ II 7. 2. *Conscientes, activas,
irreflexivas, fuero externo (CA -RE)*

*Decisiones tomadas desde el nivel consciente,
en actitud activa y que se ejercen en el plano o fuero*

externo, pero sin reflexión. Puede servirnos de ejemplo el jugador de tenis que corre una pelota (Sartre).

§ II 7. 3. *Subconscientes, activas*
fuero externo (-CAE)

Decisiones tomadas desde el nivel subconsciente en actitud activa y que se ejercen en el plano o fuero externo (la reflexión está descartada, por hipótesis, del nivel subconsciente). Por ejemplo: los gestos, los ademanes y la expresión corporal en general espontáneos, los denominados actos fallidos, la alteración psicofísica en que consiste la excitación sexual, la conducta de una persona cuyo nivel consciente ha sido alterado o reducido por el uso del alcohol o de las drogas, etc.; los actos producidos en estado de sonambulismo.

Por los ejemplos mismos que hemos puesto se advierte que este grupo de decisiones no ha sido considerado normalmente como ejercicio de la libertad, por lo cual convendrá insistir en algunos aspectos, dada la novedad del planteo. Es obvio que uno puede “cuidar” conscientemente los gestos y ademanes —como lo hacen los candidatos a presidente, por ejemplo—, así como que la alteración o disminución del nivel consciente por obra del alcohol o las drogas es susceptible de un más y un menos. Quiere decir que entre el nivel consciente y el

subconsciente no hay —al menos durante la vigilia— una línea divisoria neta y que en definitiva deberíamos admitir que todo acto es obra de ambos niveles, por más que, según las circunstancias, predomine en la decisión uno u otro de ellos.

§ II 7. 4. *Conscientes, pasivas,
fuero externo (C -AE)*

Decisiones sustentadas desde el nivel consciente en actitud pasiva y que se ejercen en el plano o fuero externo. Se trata por lo común de decisiones que han sido activamente tomadas en algún tiempo pasado y que son meramente sustentadas en el presente, pero en forma pasiva, ya que el punto culminante de la actividad o actualidad es ocupado por otras decisiones que son efectivamente “tomadas”. Son decisiones que se refieren a conductas o proyectos que abarcan un largo lapso, durante el cual forzosamente se van tomando otras decisiones en la actualidad del pleno presente, pero que no revocan la decisión anterior, la cual se mantiene o sostiene a todo lo largo de ese tiempo. Por ejemplo, la decisión de jugar un partido de ajedrez —o de otro juego cualquiera— se prolonga a lo largo de toda la partida como decisión sustentada independientemente de que en la movida cuarta, por ejemplo, la decisión efectivamente tomada —con las características de nuestro grupo § II 7 I— sea la de mover el alfil rey a dos caballo.

Estos ejemplos ponen de manifiesto una vez más que entre consciente y subconsciente no es posible trazar netas líneas divisorias. Pues también podría interpretarse que toda decisión así sustentada en la inactualidad corresponde por ello mismo al subconsciente. Sin perjuicio de que ello pueda servir de indicación para la elaboración fenomenológica de conceptos tales como consciente, subconsciente e inconsciente, preferimos conservar por ahora la nomenclatura propuesta, pues hay notorias diferencias descriptivas entre los ejemplos de este grupo, recientes, como el visto, o remotos, como podría ser verbigracia la sustentación a lo largo de muchos años del proyecto de estar casado con determinada persona, que los diferencian de los ejemplos que veremos más adelante, en § II 7 5. La toma de conciencia o reflexión sobre la decisión misma es aquí relativamente sencilla, mientras que allí se presentará más dificultosa y el proyecto mismo escondido, ya que la conducta aparece formando parte de un orden natural de las cosas mismas fuera de nuestro control inmediato.

Una decisión como las que venimos considerando, sin dejar de ser sustentada en la inactualidad del proyecto consciente presente, puede, como hemos visto, ser suplantada en la actualidad por una decisión —como en el ejemplo de mover el alfil a dos caballo— que guarda con aquélla una relación tal de sentido, que viene a ser como una confirmación casi expresa de la decisión sustentada. Pero

puede también ser suplantada en la plena actualidad por una decisión que, aunque no guarde esa relación de sentido y hasta quizá ninguna relación especial, resulte sin embargo compatible con la primera (la acción compleja y continuada de "jugar la partida") como, por ejemplo, si procedo durante la partida amistosa a servirnos un café. No es difícil imaginar qué decisiones serán compatibles con otras y cuáles no en un lugar y un tiempo determinados y en relación a una decisión determinada cualquiera, aunque ello depende, por cierto, de circunstancias contingentes no determinables *a priori*, como, por ejemplo, el desarrollo de la tecnología, etc. (ajedrez por correspondencia, por teléfono, por télex, etc.).

En cambio, si la decisión en cuestión es en la actualidad consciente del presente suplantada por otra que sea incompatible con aquélla (es decir, que se ejecute una acción que tenga tal característica), diremos que la decisión anterior dejó de ser sustentada y que ha sido abandonada o suspendida, etc., según los casos o, también, que la acción cesó, fue interrumpida, suspendida, etcétera.

Hay una incompatibilidad absoluta cuando la nueva decisión-acción es la negación de la anterior o cuando implica la destrucción de alguna de las condiciones o presupuestos de dicha acción anterior. Así, por ejemplo, si decido no seguir jugando la partida y me levanto y me voy, o si mato al adversario, o si ante la inminencia de la derrota mi in-

consciente provoca en mí un ataque de asma que me obliga a dejar de jugar. Así, por ejemplo, un desmayo (más propio de una mujer en alguna ocasión más emotiva, etc.).

Hay una incompatibilidad relativa cuando la nueva decisión reclama para sí a tal punto la totalidad del proyecto, que perjudica o sustrae interés, energía, libido, etc., al proyecto en el cual consistía la acción anterior. Así, por ejemplo, si en medio de la partida vienen a notificarme que acaban de entrar ladrones a mi negocio, o llega el oficial de justicia con un mandamiento de embargo, o si me enzarzo en una agria discusión con un pariente, etcétera.

§ II 7. 5. *Subconscientes, pasivas,
fuero externo (-C -AE)*

Decisiones sustentadas desde el nivel subconsciente en actitud pasiva y que se ejercen en el plano o fuero externo. El mantenimiento de hábitos típicos en lo que se refiere a gestos, ademanes y expresión corporal en general, puede servirnos de ejemplo para este caso. Se trata, por hipótesis, de una expresión corporal que no ha sido conscientemente "cuidada" o cultivada. Ya sea que el origen de la adopción de tal actitud o expresión corporal dada se encuentre históricamente en una decisión activa como las consideradas en § II 7 3, ya sea

fruto de una imitación pasiva, en ambos casos su sustentación a lo largo del tiempo debe atribuirse a la pasividad del nivel subconsciente. Lo mismo cabe decir de los hábitos en general (alimenticios, del gusto, juegos, higiénicos, rituales, etc). Aunque su origen histórico pueda estar en decisiones tomadas, porque esta última expresión alude a una actipretensión de reiterar el proceso original, como es sabido, no pasa de ser una racionalización del hábito al que inconscientemente se está adherido. Hablamos aquí de decisiones sustentadas, no tomadas consciente y hasta reflexivamente, ya que la vida que aquí está ausente. Y hablamos no obstante de decisiones (aunque esta palabra resulte un poco forzada) porque hay un ejercicio de la libertad. Sobre la última afirmación no vale la pena reabrir la polémica basada en una concepción estrecha de la libertad que ya ha sido criticada. Se puede ir más allá con los ejemplos, mostrando con los yogas que hasta lo aparentemente necesario tiene no obstante en medida no desdeñable el carácter de hábito libremente adoptado.

§ II 7. 6. *Conscientes, activas,
reflexivas, fuero interno (CAR -E)*

Decisiones tomadas desde el nivel consciente e incluso reflexivo en actitud activa y que se ejercen en el fuero interno. Por ejemplo: la decisión

de pensar en algo determinado apartando la mente de toda distracción: la oración religiosa, el minuto de silencio, etcétera.

§ II 7. 7. *Conscientes, activas,
irreflexivas, fuero interno (CA -R -E)*

Decisiones tomadas desde el nivel consciente en actitud activa y que se ejercen en el fuero interno, pero sin reflexión. La marcha misma de nuestro pensamiento cuando estamos interesados en un problema determinado, cuando seguimos *in mente* el desarrollo de una melodía, etc. Nuestros actos de conciencia no son objeto para nosotros, sino que nuestra vida fluye espontáneamente en ellos, a través de ellos; no hay, pues, reflexión; activa y conscientemente nos dejamos llevar por la cosa misma que es lo pensado, imaginado, etcétera.

§ II 7. 8. *Subconscientes, activas,
fuero interno (-CA -E)*

Decisiones tomadas desde el nivel subconsciente en actitud activa y que se ejercen en el plano o fuero interno. Por ejemplo, pensamientos que “nos asaltan” o “nos invaden”.

§ II 7. 9. *Conscientes, pasivas,
fuero interno (C -A -E)*

Decisiones sustentadas desde el nivel consciente en actitud pasiva y que se ejercen en el plano o fuero interno. Por ejemplo, las opiniones que se han formado o adoptado en el pasado y que se siguen sustentando sin ser objeto de crítica, pero que están siempre allí conscientemente disponibles.

§ II 7. 10. *Subconscientes, pasivas,
fuero interno (-C -A -E)*

Decisiones sustentadas desde el nivel subconsciente en actitud pasiva y que se ejercen en el plano o fuero interno. Los hábitos mentales en general, de los que puede ser buen ejemplo el estilo literario espontáneo, el repertorio de palabras recurrentes con las que uno acostumbra a expresarse y a pensar, etcétera.

§ II 8. IMAGEN GENERAL DEL PROYECTO
EN LA COMPLEJIDAD DE LAS DECISIONES QUE
LO INTEGRAN. CRÍTICA DE LA CONCEPCIÓN
DE LA ACCIÓN COMO OPCIÓN ENTRE FINES

De las descripciones y distinciones precedentes resulta sin esfuerzo que si en un momento dado

(presente) efectuaríamos un corte temporal, el proyecto no se nos ofrecería en la forma lineal y de opciones alternativas con que usualmente se acostumbra a representarlo, en parte por motivos didácticos y en parte por ignorancia de su complejidad estructural, ignorancia que culmina en su identificación con el grupo § II 7 I de decisiones ya expuestas. El corte temporal mostraría por el contrario una multiplicidad de decisiones, es decir, de acciones, sin perjuicio de que algunas aparecerían como dominantes y otras como soterradas o más profundas, etcétera. Contra lo que parece ser la opinión de Sartre, la complejidad real sin límites del proyecto no puede ser sustituida por un "proyecto fundamental" —más o menos inasible, místico o mítico— en el que estaría contenida la clave de toda una vida. La contingencia de las decisiones efectivamente tomadas y sustentadas en su multiplicidad va a dar en cambio cuenta de la riqueza infinita de la realidad humana, sin perjuicio de que, para ciertos propósitos determinados, pueda señalarse la importancia relativa de algunas de ellas y se puedan ensayar líneas generales de clasificación, etcétera.

Puede discreparse quizá con la calificación de "libertad", "decisión" etc., que hemos adoptado para todos los grupos estudiados y restringírsela a algunos de ellos, pero será difícil discrepar con lo precedente como descripción de lo que efectivamente ocurre en la vida humana (a más de lo que viene dado como "acontecimiento" del mundo). La di-

sensión apuntada estaría mejor dirigida quizás en el sentido de pretender distinguir “grados” de libertad y pretender que en todo lo que no llega a ser la decisión reflexiva (§ II 7 1) la libertad se encuentra más bien en grado menor o de impropiedad o inautenticidad. Una concepción semejante implica, sin embargo, una toma de posición de índole valorativa, que tendríamos que calificar de racionalista y con la cual se puede perfectamente disentir. ¿Cómo negar, por ejemplo, que en el campo de la expresión corporal es “mejor” en general o más auténtica la que surge de la espontaneidad de lo subconsciente o inconsciente que aquella que es consciente y reflexivamente dirigida y gobernada? ¿Cómo negar que la falta de reflexión es la norma para las acciones del grupo § II 7 2, sin perjuicio de que algún campeón de golf o de tenis se empeñe en una constante revisión reflexiva de sus propios movimientos? ¿Cómo negar, finalmente, que la forma normal y eficaz del pensar es la que transcurre en la forma descrita en § II 7 7? De todos modos, tomas de posición de tipo valorativo como las expuestas se encuentran por principio fuera del interés de estas páginas, que pretenden poseer un carácter puramente descriptivo, que en nuestra opinión impone el sentido amplio de la noción de libertad y proyecto en la forma vista.

La concepción de la acción-libre como una opción deliberada y reflexiva entre varias posibilidades representadas como fines alternativos —que

resulta razonablemente aplicable a la clase de decisiones expuestas en § II 7 1 y quizá también para las indicadas en § II 7 6, pero inadecuada para el resto, corresponde más que al proyectar (es decir, a la acción misma), al programarla, es decir, básicamente al pensarla (con algunas especificaciones agregadas que veremos más adelante). Efectivamente, en el pensar por palabras hay una representación que se atiene a lo destacado determinativamente, es decir a los aspectos temáticos y conscientes del obrar. Todo ello sin perjuicio de señalar que en la concepción finalista hay todavía una soberracionalización que deforma, no solamente la acción misma, sino también el programar que es la forma primitiva de pensarla, ya que hay muchas acciones que no son de fin o de resultado (como, por ejemplo, conversar, jugar, amar, etc.).

Volviendo a la complejidad del proyecto, aun en el caso de existir una decisión dominante en un momento dado cualquiera, debe tenerse en cuenta, pues, que ella no va sola. Va acompañada —con un grado diverso de actualidad, por supuesto— por todas las decisiones de carácter permanente que se han ido tomando en el pasado y que no han sido revocadas o, al menos, puestas en crisis. El *cogito* prerreflexivo de la libertad no es a-histórico e instantáneo, como en el modelo de Descartes, y de ello surgen consecuencias de importancia para la filosofía de la existencia, de la historia, etcétera.

Pero, además, en el presente del corte tempo-

ral se encuentran decisiones que, si bien no son la dominante, comparten sin embargo con ella un alto grado de actualidad noético-neomática, ya porque la dominante no pasa de ser una subsidiaria o accesoria de una decisión más genérica (como en la partida de ajedrez), ya porque las decisiones permanecen compatibles en la duración del tiempo, dándose unas en el fuero externo, otras en el interno, otras en la actividad o en la pasividad del consciente, del subconsciente, etc. Mientras activamente medito la próxima jugada de la partida, pasivamente escucho a Mozart, y todo ello en el fuero interno (del pensar, en sentido amplio) y también en el externo —no sólo por la percepción (Merleau-Ponty) dada en el pensar que es escuchar música— sino también, por ejemplo, porque me levanto para buscar la botella de coñac.

§ II 9. SENTIDO EXISTENCIAL PLENO Y SENTIDO PRE-ÉTICO DEL OBRAR

El sentido existencial plenario de un tramo cualquiera de vida humana no está dado, pues, por la descripción de una “acción” recortada en sus perfiles discernibles como tramo de conducta, atribúyase o no a esa descripción una estructura “finalista” que, como hemos visto, suele estar ausente, no sólo de la acción, sino de la programación misma de ella. El sentido existencial pleno de un tramo o tiempo cualquiera de conducta de la vida

humana, está dado por la plenitud de ese tiempo, tanto en lo que no es más que circunstancia como en lo que es libertad. El sentido existencial pre-ético está dado por todo lo que es libertad o proyecto. Por todas las decisiones que se sustentan o mantienen, más o menos actuales o inactuales, incorporadas a ese proyecto. Decimos pre-ético porque esa totalidad es la que va a fundamentar en último análisis la posibilidad misma de una ética, aunque esta última, como se verá, tendrá por fuerza que objetivarse, enajenarse, apartándose así de aquella totalidad que constituye su origen y fundamento.

Resulta claro, por ejemplo, que la ética convencional que puede ser perfectamente adecuada para una situación media, puede en cambio resultar inadecuada para quien tenga una importante tarea que cumplir, por ejemplo, y un plazo breve para integrarla en la totalidad que es su vida (Proust, por ejemplo, abandonando a sus amistades, etc., y encerrándose a escribir). También resulta inteligible que, por ejemplo, un acto que tomado aisladamente puede ser una grosería con un superior, en relación a la totalidad del proyecto puede significar, en cambio, una rebeldía necesaria. Por último, quizás, y sobre todo, el tema ético de la autenticidad como revisión de las decisiones tomadas en el pasado y que gravitan en el presente por pura inercia, no puede ser ni planteado siquiera por una ética de las acciones (aisladas e instantáneas).